

Relación de la variable edad con las deficiencias de escolarización en la EGB

Juan Antonio Cordero *

C. P. «Puig Gairalt» de Hospitalet

PLANTEAMIENTO

Aunque a casi nadie se le escapa la importancia que en las edades tempranas tiene la diferencia de varios meses respecto al desarrollo madurativo del niño, la realidad de nuestra escuela es que ignora estas diferencias agrupando y homogeneizando los niños nacidos dentro del mismo año natural, como si el hecho de ignorar este problema acabara con él.

Por el problema que se trata de negar, estas diferencias de edad no consideradas, aflora y persiste a lo largo de la escolaridad, constituyendo un handicap para ciertos niños, que por el hecho de haber nacido en los últimos meses del año natural, tienen estadísticamente muchas más probabilidades de fracasar escolarmente.

Si bien es cierto que lo dicho anteriormente no se cumple de una manera sistemática (no todos los niños más jóvenes fracasan), es igualmente cierto que aún en el caso de que lo fuera tan solo para un grupo pequeño, debería de ser tenido en cuenta, en un momento en el que se ven claros esfuerzos de los responsables educativos para no discriminar a ningún niño, ni darle un trato desfavorable con respecto a una mayoría, por ninguna causa, incluida su fecha de nacimiento.

En esta labor estamos, en la de aportar datos que arrojen luz sobre esa problemática, por si tuviera algo que decir acerca del tan discutido tema del fracaso escolar.

METODOLOGIA

Para esta labor, se fijan dos frentes de análisis de datos, que de alguna forma operativizan la problemática anteriormente expuesta.

Por una parte, la población formada por niños que repiten, o han repetido a lo largo de la EGB, y por otra los niños cuyos tutores han solicitado la asistencia parcial de éstos a las Aulas de Educación Especial (A.E.E.), insertadas en el mismo Centro en que se realiza el trabajo.

Existen otros parámetros que igualmente dan una medida de los resultados escolares, como, por ejemplo, las medias de las notas, la media de evaluaciones suspendidas, etc.

* Dirección del autor: Departamento de E. E. del Colegio Puig Gairalt. C/ Josep Molins, 11. Hospitalet de Llobregat. Barcelona.

En este estudio, se intenta llevar más lejos la influencia de la edad sobre los resultados escolares, midiendo dichos resultados en términos de progresión de curso, o promoción al curso superior o de establecimiento de la necesidad objetiva de ayuda a estos niños; ayuda que no siempre concluye con unos resultados óptimos, ya que no se puede acelerar, más que hasta cierto punto, el proceso madurativo mediante técnicas de reeducación.

Las dos muestras de niños sobre las que se basa este análisis pertenecen a la población de un Colegio Público del Area Metropolitana de Barcelona, que posee 24 unidades de EGB, 6 de Preescolar (3 de cuatro-cinco años y 3 de cinco-seis años) y 3 Aulas de Educación Especial. El número aproximado de niños es de 1.000.

El primer grupo está formado por 74 alumnos que habían repetido el curso 82-83 o cursos anteriores, es decir, los niños que han perdido el ritmo de la escolaridad «normal». Se excluyen de este grupo aquellos repetidores por causas presumiblemente extraescolares: operaciones graves, enfermedades largas, incorporaciones tardías al curso por distintas circunstancias, etc.

Al segundo grupo se han configurado partiendo de la misma población original. Está formado por los alumnos que asisten al A.E.E. Este grupo de niños tienen un número de deficiencias en cantidad y en calidad superior al resto de los niños escolarizados, y abarcan desde Preescolar de cuatro-cinco años hasta 5.º de EGB. Se excluyen de este segundo grupo los que habían sido tomados en el primero, ya que si no se podrían distorsionar los cómputos de edad como promedio.

De cada uno de los citados grupos se han tomado, entre otros, los datos referentes a la fecha de nacimiento, los académicos de la evaluación final de junio, el curso en que ha repetido el alumno, si después de haber repetido un curso promociona, si asiste al aula de A.E.E. y, en caso positivo, si se integran en el aula de procedencia.

Antes de seguir adelante, se ha de aclarar que la incidencia del A. E. E. en el ciclo medio (3.º, 4.º y 5.º de EGB) es menor que en los anteriores (preescolar e inicial), y está más mediatizada por criterios de rentabilidad y aprovechamiento. Dicho de otra manera, mientras que los niños en el ciclo preescolar e inicial van al A. E. E. si no siguen los contenidos marcados en su aula ordinaria, en el ciclo medio hay que contemplar también, si el hecho de asistir al A. E. E. va a posibilitar una integración en el curso, dejándose ya algunos casos en los que por distintas circunstancias dicha integración es prácticamente imposible.

Los niños se han agrupado por su fecha de nacimiento en tres grupos: primero los nacidos en el primer cuatrimestre (enero-abril, ambos inclusive); segundo, los nacidos en el segundo cuatrimestre (de mayo a agosto, ambos inclusive), y tercero, los nacidos en el tercer cuatrimestre (de septiembre a diciembre, ambos inclusive).

Relación edad - Promoción escolar

La relación existente entre la edad y la promoción escolar se irá analizando a lo largo de los siguientes puntos:

1.º El número de repetidores del curso en cuestión va aumentando desde el ciclo inicial al superior, con una media global cercana al 10 por 100 a lo largo de la EGB; quedan excluidos de esta cifra los que presumiblemente repiten por causas ajenas a lo escolar. La moda está en sexto de EGB.

2.º Partiendo de que el objetivo de repetir es dar al niño la posibilidad de integrarse y aprovechar el curso que repite para no quedarse marginado académicamente, se puede decir que sólo una minoría aprovecha esta posibilidad. Después de repetir, sólo el 15 por 100 de los niños promocionan, cifra significativamente inferior a la de los que promocionan sin haber repetido curso.

No obstante, y dentro de lo ineficaz que parece ser repetir hay una tendencia de aprovechamiento superior en la medida en que los repetidos sean cursos de los ciclos inferiores, tendiendo el aprovechamiento a cero cuando los repetidos son los cursos más elevados de la EGB.

CUADRO 1

Aprovechamiento conseguido con la repetición de curso en los distintos niveles de EGB

	Ciclo			
	1.º	2.º	3.º	Total
Repetidor	7	29	38	74
Aprovechamiento	2	5	3	11
% aprovechamiento	29	17	8	15

3.º Del total de niños que repiten (74), los nacidos en el primer cuatrimestre son 13, lo que representa en términos relativos el 17 por 100 de los repetidores. Los nacidos en el segundo cuatrimestre son 25, lo que supone aproximadamente el 34 por 100 del total del grupo, y los nacidos en el tercer cuatrimestre, que son 36, representa un porcentaje respecto del total del grupo de repetidores, cercano al 50 por 100.

Dicho de otra manera, por cada repetidor del primer cuatrimestre, hay dos repetidores nacidos en el segundo cuatrimestre y tres repetidores nacidos en el tercer cuatrimestre.

CUADRO 2

Total de repetidores según el cuatrimestre del curso en que han nacido los alumnos

	Cuatrimestre			
	1.º	2.º	3.º	Total
Total repetidor	13	25	36	74
% repetidores	17	34	49	100



4.º Tomando como origen la población de alumnos repetidores que tenemos, realizamos una nueva partición de los mismos en función de una nueva variable, que es la variable conflictividad. La conflictividad de los niños es estimada a partir de ciertos parámetros observables, algunos de los cuales son los siguientes: agresividad extrema que manifiestan en relación con los compañeros de curso u otros niveles, enfrentamientos explícitos y patentes con los profesores tutores o con otros que se relacionan con ellos, pequeños hurtos de material del propio colegio o de sus compañeros. En general, todo tipo de conductas antisociales que deterioran el desarrollo normal de la marcha del centro.

Un alumno conflictivo es un alumno en el que se han observado dichas conductas (u otras análogas), no de una manera aislada o puntual, sino repetidas y numerosas veces a lo largo de la escolaridad.

El primer grupo de alumnos conflictivos nos fue proporcionado por cada uno de los tutores o distintos profesores que intervienen en cada curso. En este primer cribado se daba ya bastante uniformidad a lo largo de toda la muestra constituida alrededor del 10 por 100 del total de niños del colegio. No obstante, esta muestra fue filtrada, corroborada o matizada por el director del colegio, que tiene un conocimiento en profundidad de los alumnos y que, por su cargo, no cae en hipotéticos subjetivismos derivados del contacto continuo con los alumnos.

Llegamos, pues, a la última fase de cribado de alumnos conflictivos, en la que obtenemos una muestra de 38, que supone, aproximadamente, un 5 por 100 del total del colegio, no repartiéndose proporcionalmente en los distintos niveles, sino aumentando progresivamente a medida que avanza la edad y/o escolaridad.

Observaremos a continuación la relación de las variables edad y promoción en relación con la conflictividad.

Respecto a la primera variable, la edad, los porcentajes están próximos al 33 por 100, que es la distribución teórica cuando la variable edad no se relaciona con la conflictividad. No obstante, se ha de señalar ese 39 por 100 de los nacidos en el tercer cuatrimestre, que es ligeramente superior.

Respecto a la distribución de los alumnos conflictivos, según hayan repetido o no, los porcentajes son análogos y repartidos en ambos grupos en la proporción aproximada del 50 por 100, si bien es cierto que se parte de la población de conflictivos, no de la población general.

CUADRO 3

Desglose de los alumnos conflictivos por cuatrimestres según la fecha de nacimiento con la incidencia en la repetición de curso

	Repetidores	No repet.	Total	(%)
1.er cuat.	3	9	12	32
2.º cuat.	9	2	11	29
3.er cuat.	6	9	15	39
TOTAL	18	20	38	100
(%)	47	53	100	

Para observar la relación de la promoción de curso con la conflictividad, dentro del contexto de la población general, observamos el cuadro siguiente:

CUADRO 4

Incidencia de la repetición de curso según el carácter conflictivo o no conflictivo de los alumnos

	Repetidores	No repet.	Total	(%)
No confl.	56	646	702	95
Confl.	18	20	38	5
TOTAL	74	666	740	100
% conflictivo	24	3	5	

En primer lugar, y como ya se ha dicho anteriormente, se parte de una población conflictiva de un 5 por 100 en relación con la población total.

Analizando el grupo de alumnos no repetidores, total 666, tenemos 20 que son conflictivos, lo que supone un tanto por ciento de alumnos conflictivos de entre los no repetidores del 3 por 100 (como es lógico, inferior al observado respecto al grupo total).

Respecto al grupo de repetidores, partimos de un total de 74 alumnos, de los cuales 18 son conflictivos, lo que representa un porcentaje cercano al 25 por 100. Es decir, la proporción de alumnos conflictivos que han repetido curso, multiplica por 8 la proporción de alumnos conflictivos que no han sido repetidores.

5.º Se apunta a nivel de idea, aunque no contrastada ni analizada suficientemente (por lo que no sale del terreno de una mera hipótesis de trabajo), el efecto que pudiera tener el número progresivamente creciente de repetidores a medida que avanza la edad y/o escolaridad, y si el peso específico de estos repetidores (mayores de edad que la mayoría, y con ciertas dosis de frustración por no integrarse académicamente después de repetir), pudiera favorecer una dinámica grupal negativa, entorpeciendo el normal desarrollo de la marcha de un aula ordinaria.

Relación edad-asistencia al A.E.E.

Se expondrán los puntos más interesantes, de los encontrados en la relación entre la edad y el hecho de asistir al A.E.E.

1. La cobertura de incidencia de las A.E.E. se va haciendo más pequeña a medida que aumentan los niveles. El número de niños asistidos por el A.E.E. pasa de ser del 21 por 100 en Preescolar a un 18 por 100 en el Ciclo Inicial y a un 8 por 100 en el Ciclo Medio. La incidencia ha sido nula en el Ciclo Superior (Segunda Etapa). Véase en el siguiente cuadro.

Edad	Incidencia					
	Absoluta				Relativa	
	1	2	3	Total	Total A.E.E.	Total/ciclo
Preescolar	8	11	20	39	41	22
C. Inicial	7	13	12	32	33	18
C. Medio	4	11	10	25	26	8
TOTAL	19	35	42	96		
(%) Incid.	20	36	44			

Los datos de asistencia al A.E.E., agrupados por el cuatrimestre en el que han nacido los niños, son reveladores por sí mismos. Casi la mitad de los niños atendidos son nacidos en el tercer cuatrimestre, mientras que no llegan a la quinta parte los que pertenecen al primer cuatrimestre.

En otras palabras, por cada dos niños del primer cuatrimestre que asisten al A.E.E., hay cuatro nacidos en el segundo cuatrimestre y cinco nacidos en el tercer cuatrimestre.

2. Otro punto que merece nuestra atención es el análisis de los niños que se integran en su aula ordinaria, después de haber asistido al A.E.E., prosiguiendo la escolaridad sin más problemas que los presentados normalmente en una clase.

Globalmente, un tercio de los niños asistidos en el A.E.E. se integran de una manera satisfactoria, y su desenvolvimiento posterior en relación con los contenidos académicos se puede considerar como normal. El resto de los asistentes, tienen integraciones parciales y salidas intermitentes, o bien no llegan a integrarse, en cuyo caso el tratamiento puede llegar a prolongarse durante varios cursos escolares.

Analizando solamente el grupo de niños integrados totalmente en su aula de procedencia, observamos los siguientes aspectos:

2.1. La máxima integración obtenida, se da en Preescolar, con un 44 por 100 de los niños que asisten. En Ciclo Inicial se integran el 37 por 100 del total de los que salen al A. E. E., mientras que en el Ciclo Medio el porcentaje de integración, respecto al Ciclo es del 19 por 100.

2.2. Cuantitativamente, las integraciones por ciclos son análogas en Preescolar y Ciclo Inicial, descendiendo en el Ciclo Medio, aunque en este punto se han de tener en cuenta los criterios que anteriormente se señalaban (no se atiende a los que siguen mal la escolaridad sino a los que, siguiéndola mal, tienen perspectivas de integración, por lo que el número de integraciones con éxito es reforzado hacia arriba con este criterio de atención).

2.3. De las integraciones realizadas, se puede destacar que la proporción de integrados según el cuatrimestre de su fecha de nacimiento está muy diferenciada.

El número de integrados del primer cuatrimestre es más de la mitad del total, mientras que los integrados del tercer cuatrimestre, sólo son una cuarta parte.



CUADRO 6

Integración a su curso normal, tras pasar por las A. E. E. de los alumnos, según su edad de nacimiento y el curso estudiado

Edad Ciclo	INTEGRACION A E. G. B.					
	ABSOLUTA				RELATIVA	
	1	2	3	Total	Total AEE	Total Ciclo
Preescolar	5	4	5	14	44	36
C. Inicial	4	4	4	12	37	38
C. Medio	1	3	2	6	19	24
TOTAL	10	11	11	32		
% integr.	53	31	26			

CONCLUSIONES GENERALES

Siendo conscientes de toda la gama de variables que intervienen en la escolarización del niño (individuales, sociales, económico-laborales, didácticas, pedagógicas, etc.), que también están relacionadas con la escolarización no satisfactoria, se plantea la relación de la variable edad con el fracaso escolar. Y ello, no porque se les reste importancia a las variables que se citan anteriormente, ni tan siquiera porque se crea que la edad es la variable interviniente fundamental en este proceso, sino porque en el propio marco de la escuela, existen mecanismos suficientes para que (apoyados por planes institucionales más amplios), se pueda disminuir el número de niños que fracase en la EGB, incidiendo en la adaptación metodológica y didáctica de los cursos más bajos (Preescolar), y minimizando las diferencias interindividuales por edad.

Agrupamos la variable edad por fechas de nacimiento (inclusión en el primero, segundo o tercer cuatrimestre), y la variable fracaso por el hecho de repetir curso, o por la asistencia al A. E. E., aunque si bien es cierto que esta última, a priori, no es un parámetro objetivo del fracaso, sí que apunta el origen de las deficiencias de escolarización que pueden ser superadas o no a lo largo de la EGB.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se pueden establecer una serie de consideraciones globales.

En primer lugar, se puede decir que desde la propia institución académica se aumentan potencialmente, aunque no de forma voluntaria, por supuesto, los riesgos de fracaso en los niños más jóvenes de cada año natural. Las posibilidades de repetir se multiplican por tres en este grupo, y las de necesitar ayuda fuera del Aula Ordinaria de EGB, se multiplican por 2,5 con respecto a los que se pueden llamar alumnos mayores del curso (los nacidos en el primer cuatrimestre del año natural).

En segundo lugar, para la mayoría de estos niños jóvenes, el parcheo que supone repetir curso, es altamente ineficaz en términos de promoción de curso, e incluso en algunos casos contraproducente. El niño que repite curso, tiene datos objetivos para desadaptarse al ser sacado de su curso y ser introducido, en un grupo de niños de un año inferior de edad (pérdida de amigos, posibles complejos, etc.).

Como quiera que hay diferencias en el aprovechamiento del curso repetido, según sea éste inferior, medio o superior, se puede decir que repetir curso, salvando casos excepcionales, es menos desaconsejable en el ciclo inicial que en los ciclos posteriores.

A la vista, pues, de los resultados obtenidos, defender la opción de la repetición, fundamentándose en la posibilidad de recuperar y aprovechar un determinado curso académico, no pasa del campo de las buenas intenciones, convirtiéndose en puramente demagógica al analizar los mismos.

En tercer lugar, el aprovechamiento, y la integración definitiva en el aula ordinaria después de haber pasado por el A. E. E., ofrece datos que doblan la proporción, según sea el grupo el del primero o el del tercer cuatrimestre.

Esto refuerza un punto señalado anteriormente y es que no se puede forzar un desarrollo madurativo en los niños menores de cara a la integración académica-escolar, planteándose de nuevo, el problema de la repetición de curso, o bien seguir año tras año con el mismo objetivo de integrarlo en un grupo evolutivamente más desarrollado.

En cuarto lugar, la proporción ocho veces superior que guardan los alumnos considerados conflictivos entre los repetidores, que entre los no repetidores. Esto, tal vez pueda aclarar algo que anteriormente se citaba: la posible desadaptación inicial no superada en determinados casos.

No obstante no se puede llegar a inferir una relación de tipo causal, entre el hecho de repetir y la conflictividad, estimada a partir de las conductas expuestas, al menos con el diseño y los datos que han configurado este trabajo. Sí se puede decir que ambas variables se dan o se pueden dar al mismo tiempo con una frecuencia mayor de lo habitual y con una retroalimentación continua.

PROPUESTAS

Con todo esto en cuenta, lo que se intenta es llegar a determinar, o delimitar una propuesta, capaz de romper la dinámica actual de las variables analizadas, y rebajar el número de fracasados escolares debidos a la edad.

Tal propuesta, dirigida a los docentes y a los responsables educativos, consiste en tener en cuenta las diferencias de edad existentes entre los niños que se incorporan a la Educación en el Ciclo Preescolar (que es donde más incide el problema), y poner en práctica unos sistemas de agrupamiento distintos del actual, en el cual estas diferencias se

tuvieran en cuenta, al tiempo que se dotaría al conjunto de cierta flexibilidad en la asignación de curso, capaz de mejorar el actual sistema de cosas.

Algunas ideas que podrían ponerse en práctica para tal fin, podrían ser, por ejemplo, un agrupamiento por semestres apoyado debidamente por los datos que la Psicología Evolutiva nos ofrece, pautando por orden de dificultad la adquisición de todo el ciclo Preescolar, y favoreciendo, en la medida de lo posible, posibles trasvases dentro de este período.

No se trataría de hacer un grupo de malos y otro de buenos, sino un grupo de niños más jóvenes, con unas demandas y necesidades concretas, y otro grupo de niños mayores cuya maduración permite y exige un ritmo distinto que el grupo anterior.

De esta forma, en principio hay bases para pensar que disminuiría el problema derivado de esta diferencia de edad, y los costos no serían demasiado elevados, teniendo en cuenta la cantidad de colegios en que los niveles de curso se desdoblan en varios grupos.

La uniformidad a la que poco a poco habría que tender por minimización de diferencias de edad entre los niños, es un aspecto que tendría que ser estudiado en sí mismo, pero dentro del sistema en funcionamiento, si bien es cierto que estas diferencias dejan de ser significativas, a nivel global, hacia el Segundo Ciclo.

Otra posibilidad, sería un agrupamiento, no desde la edad cronológica, sino desde la edad de desarrollo mental, susceptible de ser conocida por medio de ciertas pruebas psicométricas, o simplemente por medio de la observación sistemática de los niños, y en contacto con personal especializado que asesorara la experiencia y su seguimiento desde el punto de vista psicopedagógico.

Muchas más ideas podrían ser presentadas para llevar a cabo el proyecto de dar igualdad de oportunidades a todos los niños, de adaptar la educación a los sujetos, y no los sujetos a la educación, sobre todo porque después de intentarlo, no lo conseguimos, obtenemos unos resultados desastrosos, provocamos que el riesgo al fracaso aumente vertiginosamente, y a largo plazo, que no pocos de estos niños, digamos desfavorecidos, sean remolcados a través de una escolaridad frustrante, marginados por los contenidos académicos, separados de sus compañeros de curso, pudiendo llegar a presentar una conflictividad (en muchos casos cercana a la predelinuencia), muy superior a la que presentan los niños cuya escolaridad ha sido aprovechada más o menos, integrados en su grupo, y el nivel de exigencia a que se han visto sometidos, ha sido más acorde con la edad, sobre todo en los primeros años de escolaridad.

Plantearse el problema de una manera realista, concreta, con datos en la mano, es el primer paso para poder solucionarlo, y en esto estamos directamente implicados los docentes y la Administración.

Resumen

El presente estudio analiza los deterioros de escolarización que sufren los niños más jóvenes de un mismo curso en comparación con los mayores, dentro del año natural. Se llevó a cabo en un Colegio Público de Hospitalet, con los niños que habían repetido, o habían asistido a las Aulas de Educación Especial, mediante un análisis comparativo de frecuencias variables en las distintas muestras.

Los resultados confirman la idea existente de que la diferencia de edad en los primeros niveles es origen de situaciones escolares deficitarias, irreversibles en gran parte de los casos.

Se plantea, a modo de conclusión, a los responsables educativos, la necesidad de sustituir el agrupamiento por año natural, vigente en la actualidad por otras formas de agrupamiento, que puedan dar una respuesta más apropiada a la demanda evolutiva de los niños más jóvenes de cada año natural.

Summary

This paper analyzes the damage caused in the school performance of youngest children compared with oldest fellows who belong to the same natural year. The work was carried out in a Public School, in Hospitalet, Barcelona, with children who had repeated the same course twice or with children who had attended to the Special Education Classrooms, through a comparative study of frequency of the variables in the different samples.

The results confirm the prevailing opinion about the differences in age, in the earliest levels, as causes of deficiencies in the school situations, irreversibles in most of the cases.

As conclusion, the suggestion is made to the responsables for education on the necessity of supervising the grouping of children by natural year, changing this way of grouping, existing today, to a practice more adaptable to the developmental needs of the youngest children in the natural year.

Résumé

On analyse dans ce travail les déficiences de scolarisation que souffrent les enfants les plus jeunes par rapport aux plus âgés du même cours scolaire. Ce travail a été réalisé dans une Ecole Publique d'Hospitalet de Llobregat (Barcelona), prenant des enfants qui avaient redoublé ou qui avaient assisté aux classes d'Education Spéciale, moyennant l'analyse comparatif de fréquences de variables aux différents échantillons.

Les résultats confirment l'idée préalable de que la différence d'âge aux premiers niveaux est à l'origine des situations scolaires déficitaires, irreversibles dans la majorité des cas.

On propose, comme conclusion, aux responsables éducatifs, la nécessité de modifier la manière dont les enfants sont groupés actuelment de façon à donner une réponse plus appropriée aux exigences évolutifs des enfants plus jeunes.